

16.4: Principios

Los siguientes son cinco principios que reflejan las teorías contemporáneas y la evidencia de la investigación sobre el juego y el aprendizaje de los niños. En entornos de atención en edad escolar, estos principios sustentan la práctica que se centra en colaborar con todos los niños.

1. Relaciones seguras, respetuosas y recíprocas

Las relaciones de apoyo mutuo son muy importantes en los entornos de atención en edad escolar. Las relaciones seguras, respetuosas y recíprocas entre niños, entre niños y adultos, y entre adultos proporcionan la base sobre la cual se establece la comunidad en entornos de atención en edad escolar. Cuando los niños se sienten a salvo, seguros y respetados y se les da la responsabilidad adecuada, se sienten miembros valiosos de la comunidad de cuidado en edad escolar. Los niños, que reciben apoyo para entenderse a sí mismos de esta manera positiva, experimentan un sentido de pertenencia que nutre el desarrollo de su autoestima. La autoestima es crítica para la capacidad de los niños de desarrollar imágenes positivas sobre sus habilidades, intereses y futuro personal.



Figura 16.6: Esta educadora está apoyando la autoestima de estos niños mientras les enseña a jugar al fútbol.^[1]

2. Asociaciones

Los niños en edad escolar participan en una variedad de actividades durante todo el día. Los niños tienen el potencial de verse afectados por personas, lugares y eventos. Las familias, las escuelas y las comunidades locales contribuyen a las oportunidades proporcionadas para este grupo de edad. Los niños se sienten positivos cuando hay fuertes vínculos entre estos entornos y es más probable que se logren resultados positivos cuando los educadores trabajan en colaboración con estos contribuyentes. Los educadores también reconocen y exploran actividades comunitarias. Estas asociaciones dan forma a las disposiciones de los niños hacia la ciudadanía.

Los educadores reconocen que las familias son los primeros y más influyentes maestros de los niños. Crean un ambiente acogedor donde todos los niños y las familias son respetados y alentados activamente a colaborar con los educadores sobre las decisiones del programa para garantizar que las experiencias sean significativas. Además, los educadores reconocen el entorno escolar y la importancia de las oportunidades de aprendizaje y enseñanza proporcionadas a los niños. Son sensibles al papel de conducto que proporcionan entre las familias y las escuelas.



Figura 16.7: Este es un administrador y padre del programa en edad escolar. Mientras que el administrador puede compartir sobre el programa, los padres pueden compartir sobre el niño y juntos pueden crear el mejor programa para su hijo.^[2]

Las alianzas se basan en una comunicación efectiva, que construye las bases para comprender las expectativas y actitudes de los demás, y se basa en la fortaleza del conocimiento de los demás. En asociaciones genuinas, niños, familias, escuelas, comunidades y educadores:

- valorar el conocimiento del otro
- valorar las contribuciones y roles de cada uno en la vida de los niños
- confiar uno en el otro
- comunicarse libremente y respetuosamente entre si
- compartir ideas y perspectivas con y sobre los niños
- participar en la toma de decisiones compartidas.

3. Alta expectativa y Equidad

Los educadores de atención en edad escolar que están comprometidos con la equidad creen en la capacidad de todos los niños para acceder a las oportunidades y tener éxito, independientemente de las diversas circunstancias y habilidades. Fomentan el optimismo, la felicidad y el sentido de la diversión de los niños. Los niños progresan bien cuando ellos, sus padres, educadores y la comunidad tienen grandes expectativas de logros y contribuciones a la sociedad.

Los educadores reconocen y responden a las barreras para que los niños logren una identidad propia positiva, un sentido de propósito y una visión positiva del futuro personal. En respuesta, desafían las prácticas que contribuyen a las desigualdades y toman decisiones que promueven la inclusión y la participación de todos los niños. Al desarrollar sus conocimientos y habilidades profesionales, y trabajar en asociación con niños, familias, comunidades, otros servicios y agencias, se esfuerzan continuamente por encontrar formas equitativas y efectivas para garantizar que todos los niños tengan la oportunidad de experimentar un sentido de valor personal y lograr resultados.



Figura 16.8: Las diferencias en las habilidades pueden no ser siempre tan notorias como un niño que usa una silla de ruedas.^[3]

4. Respeto a la Diversidad

Hay muchas formas de vivir, ser y saber. Los niños nacen pertenecientes a una cultura, que no solo está influenciada por las prácticas tradicionales, el patrimonio y el conocimiento ancestral, sino también por las experiencias, valores y creencias de familias y comunidades individuales. Conocer y comprender la diversidad en el cuidado en edad escolar significa tener en cuenta el contexto de las diferentes prácticas, valores y creencias familiares. Los educadores se esfuerzan por comprender las historias, las culturas, los idiomas, las tradiciones, las prácticas de crianza de los hijos y las opciones de estilo de vida de las familias para que puedan apoyar mejor a los niños bajo su cuidado. Valoran las diferentes capacidades y habilidades de los niños.

Los educadores reconocen que la diversidad contribuye a la riqueza de nuestra sociedad y proporciona una base de evidencia válida sobre las formas de conocimiento. Cuando los educadores de atención en edad escolar respetan la diversidad de las familias y las comunidades, y las aspiraciones que tienen para los niños, son capaces de fomentar el bienestar de los niños y fomentar su desarrollo. Toman decisiones sobre el programa que defienden los derechos de todos los niños a que sus culturas, identidades, habilidades y fortalezas sean reconocidas y valoradas, y responden a la complejidad de la vida de los niños y las familias.

Los educadores piensan críticamente sobre las oportunidades y los dilemas que pueden surgir de la diversidad y toman medidas para corregir la injusticia. Brindan oportunidades para explorar similitudes y diferencias y considerar la interdependencia y cómo podemos aprender a vivir juntos.

Un entorno culturalmente receptivo

Según Matthew Lynch, en una publicación del blog de la Semana de la Educación, una forma en que los educadores pueden incorporar la conciencia cultural es "expresar interés en el origen étnico de sus estudiantes". Anime a sus estudiantes a investigar y compartir información sobre su origen étnico como un medio para fomentar una relación de confianza con sus compañeros de clase. Analice y celebre las diferencias en tradiciones, creencias y comportamientos sociales. Es de destacar que esta tarea ayuda a los estudiantes europeos-estadounidenses a darse cuenta de que sus creencias y tradiciones también constituyen una cultura, lo cual es un avance necesario en el desarrollo de un aula verdadera y culturalmente receptiva. Además, tómese el tiempo para aprender la pronunciación correcta de los nombres de los estudiantes y exprese interés en la etimología de nombres interesantes y diversos."^[4]

5. Aprendizaje Continuo y Práctica Reflexiva

Los educadores buscan continuamente formas de aumentar su conocimiento profesional y desarrollar comunidades de aprendizaje. Colaboran con niños, familias y comunidades, y valoran la continuidad y riqueza del conocimiento local compartido por los miembros de la comunidad.

La práctica reflexiva es una forma de aprendizaje continuo que implica participar en cuestiones de filosofía, ética y práctica. Su intención es reunir información y obtener ideas que apoyen, informen y enriquezcan la toma de decisiones sobre el bienestar y el desarrollo de los niños. Como profesionales, los educadores examinan lo que sucede en sus entornos y reflexionan sobre lo que podrían cambiar.

La reflexión crítica implica examinar de cerca todos los aspectos de los eventos y experiencias desde diferentes perspectivas. Los educadores a menudo enmarcan su práctica reflexiva dentro de un conjunto de preguntas generales, desarrollando preguntas más específicas para áreas particulares de investigación.

Las preguntas generales para guiar a la reflexión incluyen:

- ¿Cuáles son mis entendimientos de cada niño?
- ¿Qué teorías, filosofías y entendimientos dan forma y ayudan a mi trabajo?
- ¿Quién se beneficia cuando trabajo de esta manera? ¿Quién está en desventaja?
- ¿Qué preguntas tengo sobre mi trabajo? ¿Qué es mi desafío? ¿De qué tengo curiosidad? ¿Con qué me enfrento?
- ¿Qué aspectos de mi trabajo no son ayudados por las teorías y la orientación que usualmente utilizo para dar sentido a lo que hago?
- ¿Existen otras teorías o conocimientos que podrían ayudarme a comprender mejor lo que he observado o experimentado? ¿Qué son? ¿Cómo podrían esas teorías y ese conocimiento afectar mi práctica?

Se establece una cultura viva de investigación profesional cuando los educadores y aquellos con quienes trabajan están involucrados en un ciclo continuo de revisión a través del cual se examinan las prácticas actuales, se revisan los resultados y se generan nuevas ideas. En ese clima, se pueden plantear y debatir cuestiones relacionadas con la calidad del programa, el diseño del entorno, la equidad y el bienestar de los niños.



Figura 16.9: Estos educadores se reúnen para revisar su programa. (Imagen por [gdsteam](#) está a licenciado bajo [CC BY 2.0](#)).

Referencias

- [1] [Imagen](#) por Pfc. David A. Walters está en dominio publico
- [2] [Imagen](#) por Cpl. Miranda Blackburn esta en dominio publico
- [3] [Imagen](#) por Jet Fabara está en dominio publico
- [4] Lynch, M. (2014). 6 Ways Teachers Can Foster Cultural Awareness in the Classroom. *Education Week*. Retrieved from <https://mobile.edweek.org/c.jsp?cid=25920011&item=http%3A%2F%2Fapi.edweek.org%2Fv1%2Fblogs%2F155%2F%3Fuuid%3D43288>

This page titled [16.4: Principios](#) is shared under a [not declared](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Jennifer Paris, Kristin Beeve, & Clint Springer](#).